

Nombre y apellido: Pablo Anino

Pertenencia institucional: Instituto de Pensamiento Socialista (IPS)

Mail: championverde@yahoo.com.ar

Mesa elegida: Mesa 14: ¿Fin de ciclo? Los límites de la acumulación de capital en la Argentina

Síntomas de agotamiento del "modelo" K

¿De círculo virtuoso a círculo vicioso?

Desde el año 2002 se observa un crecimiento económico excepcional que se produce a tasas anuales que superan el 8%. Las condiciones extraordinarias de articulación de superávit comercial y fiscal, junto con la acumulación de una enorme cantidad de reservas en el Banco Central, fueron percibidas como las bases sobre las cuales comenzar a definir una estrategia de desarrollo de largo plazo. Hoy este ciclo de crecimiento extraordinario tiende a agotarse rompiendo con las ilusiones acerca de que los límites históricos que trabaron el desarrollo de la estructura económica de un país semi-colonial como Argentina comenzaban a ser superados.

El crecimiento se apoyo, por un lado, en todas las conquistas que la burguesía logró sobre la clase obrera durante el auge neoliberal como la flexibilización laboral, tercerización y liquidación o debilitamiento de las organizaciones obreras, como así también privatizaciones, apertura económica y liberalización al movimiento de capitales¹. Por el otro, gozó de las ventajas que otorgó una gran capacidad instalada ociosa que, devaluación mediante, se puso en actividad con un nivel muy bajo de inversión. La devaluación fue exitosa en un contexto recesivo con tendencias deflacionarias lo cual permitió que no se desate un proceso inflacionario agudo actuando de forma efectiva sobre los salarios, licuando el precio pagado por la fuerza de trabajo, una de las principales ventajas competitivas de la producción que se desarrolla a escala local.

Al mismo tiempo el crecimiento económico local acompañó un momento ascendente de la economía mundial encontrando uno de los fundamentos en el aumento de los precios internacionales de las materias primas que se exportan.

El “círculo virtuoso” que permitió articular superávit gemelos con el crecimiento de las ganancias capitalistas en forma más o menos armónica está mutando en “círculo vicioso”. Las bases económicas y sociales endógenas que permitieron el crecimiento, hoy parecen estar imponiéndole un límite. Por su parte, la crisis financiera internacional ha planteado la perspectiva de una recesión mundial que no será neutral para nuestro país.

¹ Esteban Mercatante y Martín Noda, *El Plan K: un neoliberalismo del 3 a 1*, Revista Lucha de Clases N° 5. Buenos Aires, 2005.

El avance de la crisis financiera y alimentaria mundial, que por algún tiempo llevó al alza de los precios de las materias primas, actualmente ha transformado a los mismos en inestables con tendencias a la baja. La crisis del campo expresó un primer momento de la crisis financiera mundial, que contradictoriamente golpeó en Argentina mediante el aceleramiento del alza de los precios internacionales de las materias primas abriendo una disputa alrededor de la renta agraria extraordinaria incrementada y presionando sobre un proceso inflacionario en alza, aunque todavía no tan agudo como una hiperinflación.

El proceso inflacionario ha ido diluyendo los beneficios de un tipo de cambio alto sobre los intercambios comerciales con el resto del mundo. El superávit comercial podría disolverse a medida que se encarece la producción local y se abaratan las importaciones, llevando a una suerte de "sustitución al revés". De seguirse este camino se volverá cada vez más crítico el superávit fiscal, un pilar del actual ciclo, limitando la posibilidad de resguardar la rentabilidad empresarial con subsidios.

Es ante esta perspectiva que el gobierno abrió el juego al capital financiero mediante el anuncio de pago al Club de París y a los bonistas que no habían entrado al canje.

Aparecen ante este escenario de agotamiento del esquema K algunas preguntas: ¿Hubo cambios en la estructura económica? ¿Se avanzó en la industrialización? ¿Se desarrollaron las fuerzas productivas? ¿Cuáles fracciones capitalistas ganaron? ¿Se benefició la clase trabajadora?

Superávit comercial y fiscal... o la ilusión del desarrollo

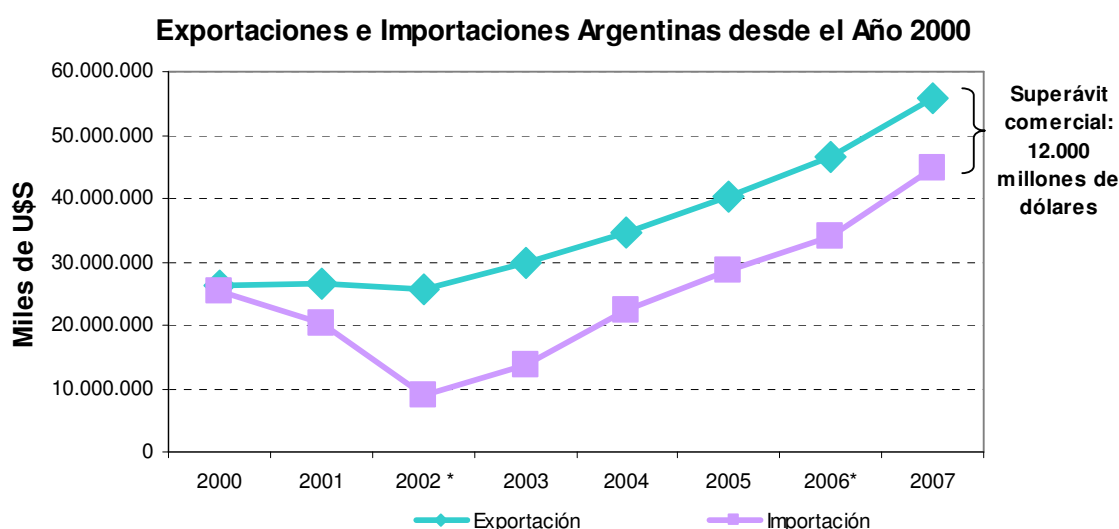
El desarrollo de la estructura económica argentina parece haber estado condicionado durante la vigencia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones por lo que muchos economistas han denominado la *restricción externa*.

Para Eduardo Basualdo “Entre los años cincuenta y mediados de los setenta, la economía argentina evolucionó sobre la base de un comportamiento cíclico de corto plazo del producto y los precios (*ciclo corto*). De allí, que desde el punto de vista económico, esta etapa sea reconocida por el denominado *pare-siga o stop-go*”². Los ciclos de crecimiento, de duración de entre tres y cuatro años, estaban limitados por el agotamiento del superávit comercial. Esto se daba a causa que la base estrecha de la industria argentina requería la compra de insumos intermedios, como así también de bienes de capital, al resto del mundo. Al suceder esto, al calor del crecimiento industrial el valor y cantidad de las importaciones se incrementaba. Este proceso combinado con la tensión puesta sobre el destino de la producción nacional, disputada entre el consumo interno y las exportaciones, significaba una tendencia general al crecimiento más acelerado de las importaciones en relación a las ventas externas, impidiendo obtener los dólares necesarios para los insumos que la industria necesitaba.

² Ver entre otros Eduardo Basualdo, Estudios de historia económica argentina. Bs.As., Siglo XXI, 2006. Pág. 53

La denominación de “*stop and go*”, utilizada por gran parte de la economía burguesa para referir a los ciclos económicos, intentaba explicar un proceso mediante el cual el déficit comercial imponía un freno al crecimiento de la economía (*stop*) del cual se salía mediante sucesivas devaluaciones que hacían caer las importaciones y los salarios reales, disminuyendo el consumo interno. Así se permitía exportar materias primas que antes se consumían localmente, reestableciendo el superávit comercial y volviendo a comenzar el ciclo (*go*). En palabras de Canitrot “...la restricción impuesta por la cuenta corriente exterior determina el ritmo de crecimiento. La economía no puede crecer más allá de lo que permiten las exportaciones sumadas a la sustitución de importaciones. La restricción externa fija el límite superior al valor del producto y al nivel de actividad... Cuando la demanda por importaciones se excede, el alza del tipo de cambio actúa como mecanismo de control. El aumento del tipo de cambio se transmite a los precios, deprime el salario real y consiguientemente la capacidad de gasto de los trabajadores, e induce una recesión que permite regenerar la cuenta corriente exterior.”³.

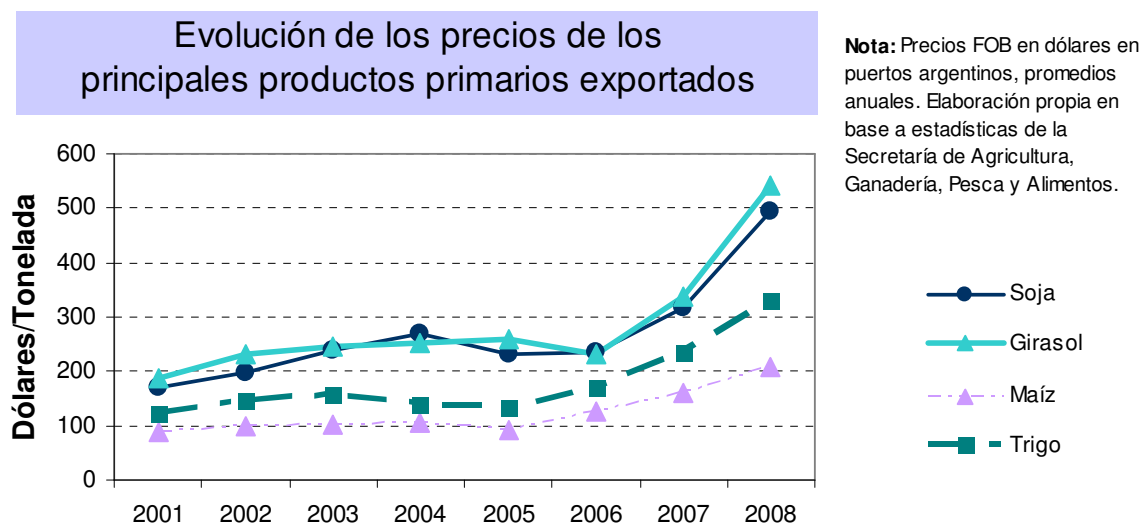
El actual ciclo de crecimiento ininterrumpido de la economía argentina adquiere un carácter de excepcionalidad por la combinación de un abaratamiento de los costos internos vía devaluación y el sostenido crecimiento de los precios internacionales de las materias primas. Desde el 2001/2002 se genera una fuerte demanda de granos presionando al aumento de sus precios que se han triplicado desde entonces, llevando a las exportaciones desde alrededor de 25.000 millones de dólares a principios de la década a superar los 50.000 millones de dólares en 2007. El resultado fue la existencia de un superávit comercial sostenido por varios años, dándose un inédito incremento simultáneo del consumo interno y las exportaciones.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

³ Adolfo Canitrot, *El salario real y la restricción externa de la economía*. En revista Desarrollo Económico N° 91, Buenos Aires, Octubre-Diciembre 1983. P. 423.

Aunque las transformaciones de la economía han permitido que actualmente la industria dependa menos de los insumos importados (aún cuando este proceso se da desigualmente según las ramas productivas) la dependencia mayor de bienes finales que se compran en el exterior (computadoras, celulares, etc.) implica que la balanza comercial continúe actuando como un freno en las etapas de crecimiento económico.



En el actual ciclo de la economía argentina, que está ingresando en su sexto año de crecimiento, el momento en que comienzan a observarse problemas de balanza comercial se ha visto desplazado hacia adelante, evitando el *stop* gracias al aire que otorgan las condiciones extraordinarias del mercado mundial, basadas en la enorme demanda y precios de las materias primas. Aún con las importaciones aumentando a mayor ritmo que las exportaciones desde la devaluación, el superávit se estabilizó desde el año 2004 en alrededor de 12.000 millones de dólares.

Sin embargo, el superávit comercial puede comenzar a disolverse ante la presión inflacionaria que actúa encareciendo la producción local y abaratando las importaciones, lo que llevaría a una suerte de “sustitución al revés” (se importarían bienes que ahora se producen en la Argentina) afectando a las ramas de la industria menos competitivas, como por ejemplo en los textiles y juguetes, sectores donde el actual tipo de cambio está dejando de actuar como barrera protectora y comienzan a sentir la competencia de los productos chinos.

Por otro lado, las condiciones extraordinarias para los precios de las materias primas podrían anularse si se profundiza la recesión en EE.UU.. Aunque EE.UU. sólo recibe el 7% de las exportaciones argentinas, nuestro país exporta hacia otros destinos que dependen fuertemente de la relación comercial con EE.UU., como China y Chile (9% y 7% de las exportaciones argentinas respectivamente) y especialmente Brasil (19% de las exportaciones). Brasil puede además verse muy afectado por el mayor costo del crédito internacional y la falta de liquidez.

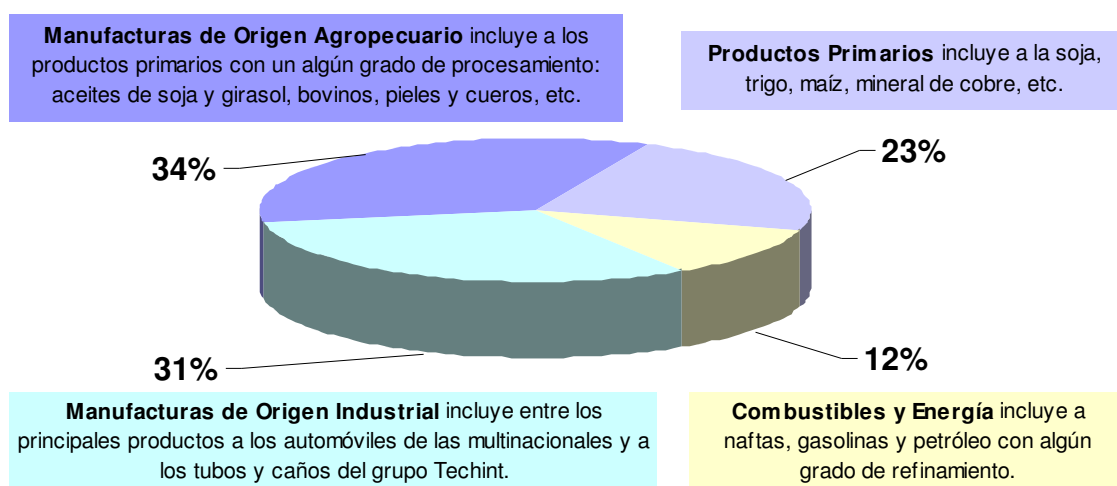
Brasil experimentó recientemente una retirada masiva de capitales a modo de corrida contra el real luego del rescate estatal en Estados Unidos a Freddie Mac y Mannie Mae. Aunque la corrida fue contenida,

mostró como los canales articuladores de la crisis mundial comienzan a afectar fuertemente economías que parecían “blindadas”. De desarrollarse este camino, seguramente las cantidades y los precios vigentes en las ventas hacia ese destino que se realizan desde Argentina se verán afectados. De igual manera la crisis financiera ha impuesto una devaluación del real que afectará los ingresos de mercancías desde Argentina.

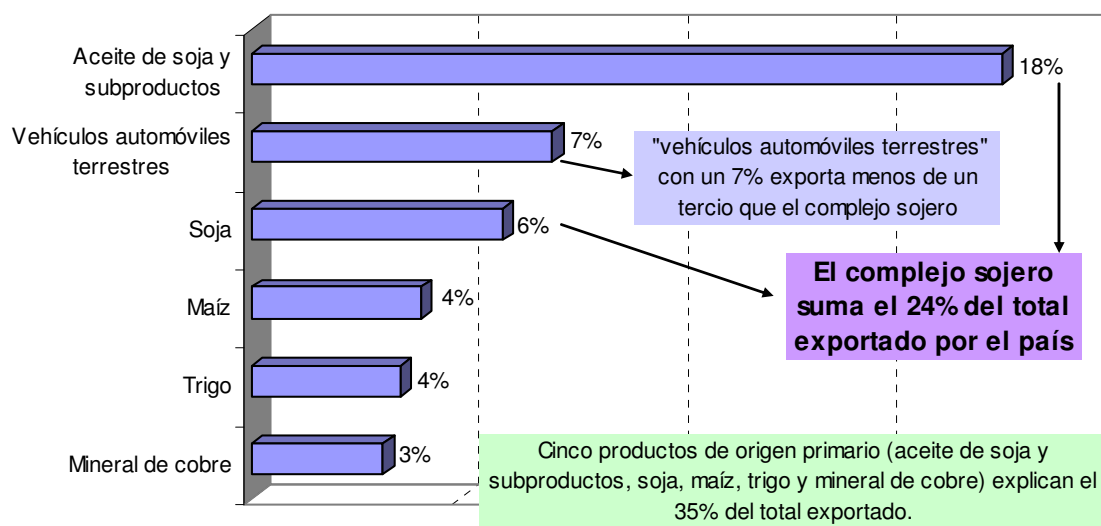
A modo de ejemplo, si se impusiera una caída de poco más del 30% sólo en las exportaciones petroleras y de los productos de origen agropecuario y mineral que efectúa el país, desaparecería el superávit externo. Esta hipótesis no es descabellada considerando que los precios de los principales productos primarios exportados se triplicaron en 5 años. Durante el año 2008 los precios de las materias primas vienen siguiendo un camino oscilante al calor de la crisis financiera mundial tornando cada vez más imprevisible el panorama a futuro y alterando las expectativas de los negocios capitalistas.

De lo analizado hasta el momento, podemos extraer como conclusión provisoria que a pesar de las ilusiones puestas en el ciclo actual de crecimiento, aún con todas sus características excepcionales y con la idea de “oportunidad histórica” que despertó en muchos economistas y apologistas burgueses, los problemas más profundos del desarrollo no se han resuelto a pesar del relajamiento parcial de la restricción externa que se observó en los últimos años. Esto se manifiesta en la estructura exportadora. En los gráficos siguientes observamos que un 69% de las ventas externas están compuestas por manufacturaras de origen agropecuario, materias primas y combustibles y energía. Las exportaciones expresan una estructura productiva que se encuentra determinada fuertemente por productos relacionados con la producción primaria o de poca transformación.

Estructura exportadora. Año 2007



Participación de los principales productos en el total exportado



Las exportaciones de productos primarios actúan como forma de transferencia de plusvalía del resto del mundo hacia Argentina por la alta productividad del trabajo que existe en la actividad agraria del país. Esta plusvalía es captada en parte por el Estado a través de las retenciones y luego redistribuida con el otorgamiento de subsidios a diversos sectores capitalistas. En particular a las empresas de servicios públicos e industriales para evitar el alza de los precios domésticos y compensar la baja productividad industrial. Una proporción del flujo de plusvalía que ingresa al país bajo la forma de renta agraria extraordinaria vuelve a irse hacia el exterior mediante las transferencias de ganancias de las empresas multinacionales a sus casas matrices y a través del pago de la deuda externa⁴.

Una tendencia al agotamiento del superávit comercial impediría la existencia de una masa de plusvalía suficiente para sostener los mecanismos que permitan continuar con este esquema de acumulación limitando la posibilidad de resguardar la rentabilidad empresarial por medio de los subsidios, cuestión clave en los últimos años, sumamente dependiente de los factores excepcionales que favorecieron el crecimiento. Un problema adicional es que si comienza a actuar la restricción externa la recaudación impositiva que se eleva al ritmo del crecimiento, y fundamentalmente del consumo (el IVA es la principal fuente de ingresos tributarios), también se verá comprometida.

En el año 2008, excluido el pago de jubilaciones que en la realidad es una remuneración postergada a la fuerza de trabajo, del total del gasto público un 47% corresponde a la suma de los subsidios a empresarios y el pago de intereses de la deuda (es decir, sin considerar los pagos de capital). Ante un esquema fiscal cada vez más complejo de administrar y con pagos de deuda crecientes es los años siguientes, el gobierno

⁴ Un abordaje sobre los conceptos de renta y ganancia desde una perspectiva marxista está expresado en Paula Bach. "Renta agraria: ¿'Fruto' de la tierra?". La Verdad Obrera N° 279, 29/05/08 y en EconoCrítica N° 3, 5/6/08. Una visión de los mecanismos de transferencia de plusvalía se encuentra en Juan Iñigo Carrera, La formación económica de la sociedad argentina, Imago Mundi, Bs.As., 2007.

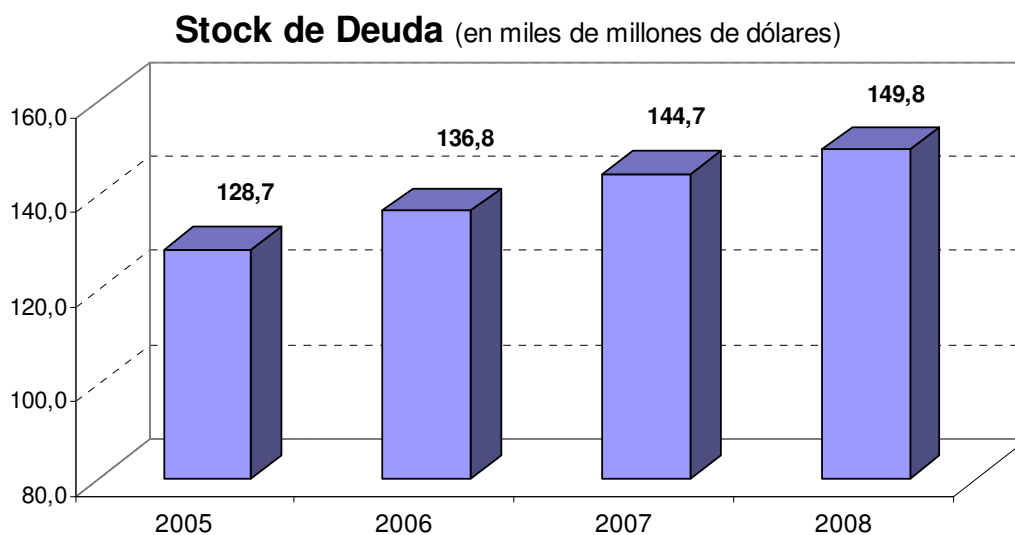
abrió el paso al capital financiero con el anuncio del pago al Club de París y a los bonistas que no entraron al canje.

Cuando se efectúe el pago al Club de París las reservas bajarán a 40.000 millones de dólares. Esto implica una pérdida del 20% en sólo 6 meses en relación al tope de 50.000 millones de dólares que alcanzaron las reservas antes del conflicto con el “campo”. La retracción de las reservas va a tornar cada vez más complicado el sostenimiento del precio del dólar mediante la intervención del Banco Central. Algunos economistas (como Rofman, Plan Fénix) plantean la necesidad de recuperar rápidamente las reservas, pero este camino se hace cada vez más dificultoso. Ya no estamos en el “tranquilo” 2006 cuando las reservas perdidas por el pago total al FMI se recuperaron inmediatamente superando los niveles previos gracias al superávit comercial que aportaba generosamente dólares. Es más, ante la situación recesiva que asola la economía mundial, uno de los interrogantes es sobre el futuro del dólar como la principal moneda de los intercambios. Si se ingresa en un escenario de destrucción generalizada de valor, o al menos de desvalorización del dólar, las reservas del Banco Central perderán su poder de compra, resultando inertes para cualquier intervención estatal.

Otra vez la deuda

La decisión del gobierno de pagar al Club de París corre tras la perspectiva de que se reabran los canales de financiamiento. La cancelación lejos de mostrar la superación de los límites, pone en un nivel superior los condicionamientos y los acuerdos con el capital financiero. El gobierno de Bush había emitido un comunicado tras el anuncio de pago al Club de París donde consideraba “un importante paso” la cancelación de esa deuda, aunque exigía ir más allá: pagarles a los *holdouts* (bonistas que no entraron al canje). Esa exigencia de Bush y de otros representantes del capital financiero fue acatada por Cristina Kirchner.

La crisis financiera mundial ha afectado profundamente el crédito en las principales potencias que se han visto obligadas a rescatar a varios de sus principales bancos. En un contexto de problemas crediticios generalizado es utópico pensar que fluyan ampliamente capitales hacia Argentina. Históricamente la deuda externa actuó como un mecanismo de expoliación que permite la transferencia de riquezas hacia los países imperialistas. Aunque siguió actuando con fuerte intensidad, durante los últimos años se intentó ocultar parcialmente su contenido dado el descrédito en el que cayeron las instituciones como el FMI y la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos. Este mecanismo se hará más ostensiblemente visible a medida que avance la crisis financiera mundial y se imponga una recesión.



Nota: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía y Producción.

En el año 2006 se cancelaron 10 mil millones de dólares de deuda al FMI. Desde el conflicto del “campo” ya se fueron 8.000 millones de dólares como fuga de capitales lo cual llevó a una caída de las reservas de 3.000 millones de dólares. Durante el 2007 y hasta fines del 2008, los pagos totales de deuda sumarán unos 30 mil millones de dólares y otros 6.700 contando el anuncio de pago al Club de París. Sin embargo, estos fuertes pagos no impidieron que desde la renegociación del año 2005 la deuda se incrementara un 16,4%, pasando de 129 mil millones de dólares a casi 150 mil millones de dólares en Junio de 2008. Lo cierto es que el gobierno de los Kirchner viene honrando la deuda externa y esto no ha permitido desendeudar al país. La mochila de la deuda muestra que a pesar del enorme crecimiento no se ha cortado este mecanismo de expoliación imperialista. La sangría de riquezas que se van del país solo puede ser detenida mediante la intervención y la movilización de la clase trabajadora exigiendo el no pago de la fraudulenta deuda externa y la nacionalización de la banca contra la fuga de capitales y la opresión del capital extranjero.

¿Industrialización o “burbuja productiva”?

El crecimiento de la industria de los últimos años no ha revertido el proceso de primarización que se viene dando desde los '80, y se profundizó en los '90. En 1980 la industria representaba el 21,4% del PBI pasando al 16,3% en el año 2002⁵. El agotamiento de la convertibilidad llevó a una retracción del 30% de la producción industrial y al cierre de numerosas fábricas entre 1997 y 2002. Esto dejó una enorme disponibilidad de capacidad que, junto con la devaluación y la caída salarial, son la base del incremento del 41% de las cantidades producidas entre 2002 y 2006⁶. Este incremento ha resultado insuficiente para

⁵ Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina en 2002-2007. CEPAL, 2008.

⁶ Las variaciones de cantidades producidas se obtienen del Índice de Volumen Físico (IVF) que elabora el INDEC.

revertir la primarización. La participación en el PBI de la industria manufacturera⁷ que se ubicaba en 17,5% en el año 1997 cae al 16,5% en el año 2007.

El gran motor de la industria han sido las terminales automotrices de multinacionales que en el 2006 produjeron con un 26% menos de trabajadores⁸ casi la misma cantidad de autos que hace una década, en realidad un 1% menos que en 1997, aprovechado la gran capacidad ociosa que disponían en el año 2002 cuando la utilización se ubicaba en el 20%. Otro de los motores, la fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones, es la rama que más crece en producción desde el 2002, pero todavía no alcanza el nivel de 1997.

Asociado a las grandes ganancias, se profundizó un proceso de concentración, centralización y extranjerización del capital. Esto se expresa, en las ventas de Quilmes y Loma Negra, entre otras empresas, a capitales brasileños y en el hecho que las empresas extranjeras productoras de bienes pasan de explicar el 59% del PBI en 1997 al 69% en 2005, y a su vez, en las ventas de la cúpula empresaria, los primeros cincuenta grupos pasaron de representar el 52% en 1997 al 56% en 2005. Este proceso no se ha detenido a pesar de la práctica del “capitalismo de amigos” que le permitió el acceso a privatizadas que venían con una rentabilidad devaluada a algunos empresarios locales.

En síntesis, en los últimos años hay una sustitución parcial de importaciones. Algunos bienes volvieron a producirse en el país luego de una enorme crisis. Pero es un proceso muy parcial de recuperación de la industria, dado que no se han desarrollado nuevos sectores. El crecimiento se viene apoyando en el aprovechamiento de las condiciones extraordinarias de bajos salarios, subsidios a la producción, capacidad ociosa disponible (en el año 2002 la utilización de capacidad a nivel general se ubicaba en el 55% pasando al 74% en el año 2007) y la protección que implica el tipo de cambio devaluado. Se pone en evidencia que lo que mueve a los “empresarios argentinos” (y extranjeros) es el deseo de ganancias rápidas aprovechando las “oportunidades” del momento. Incluso, este pobre desarrollo industrial estuvo asociado, esquema de subsidios mediante, a la absorción de una parte de la renta agraria obtenida con gran facilidad por las excepcionales condiciones internacionales.

A pesar de esta realidad de aprovechamiento de condiciones extraordinarias que permitió un fuerte crecimiento industrial, aunque no un proceso de industrialización, muchos economistas, entre ellos Jorge Schvarzer y Aldo Ferrer (Plan Fénix), plantean la necesidad de “avanzar más” en la industrialización.

En términos generales, quienes proponen este camino sobredimensionan el dinamismo productivo y exportador de la industria en los últimos años. Aunque es cierto que entre el 2002 y el 2007 las manufacturas de origen industrial (MOI) incrementaron sus exportaciones un 128%, los productos primarios crecieron un 136%. Si comparamos el año 1997 con el 2007 la estructura exportadora presenta

⁷ En este caso consideramos sólo industria manufacturera, para distinguir a la producción específicamente industrial dado que muchas veces se toma un agrupamiento general que incluye a la construcción y los servicios de agua, gas, electricidad, etc.

⁸ Índice de Obreros Ocupados elaborado por el INDEC.

una caída de las MOI de un punto porcentual que es ganado por los productos primarios. Es por esto que en el año 2007, el 69% de las divisas lo aportaron los productos primarios, las manufacturas de origen agropecuario y los combustibles y energía. Es decir que, a diferencia de lo que plantean estos apologistas de la industria, ésta de conjunto no está recuperando el dinamismo. De la devaluación a esta parte no ha nacido ninguna rama industrial nueva, ni siquiera una sola fábrica grande.

Algunas medidas muy parciales del gobierno han abierto la esperanza sobre el inicio de un camino de orientación de la actividad productiva hacia el desarrollo industrial. Tal es el caso de la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

También está el ideado, pero nunca concretado, banco de desarrollo. En este por ahora olvidado proyecto de banco de desarrollo el gobierno planeaba destinar unos 2.500 millones de dólares. No está mal recordar que su antecesor se fundió por los préstamos nunca pagos de grandes empresas como Pérez Companc, INDAP, Acindar, entre muchas otras. Como planteaba hace un tiempo Alfredo Zaiat “En otras palabras, el Estado supo con el Banade cómo contribuir a la riqueza de los burgueses nacionales”⁹.

Por su parte, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva tiene proyectado para el presente año un 1,86% del presupuesto nacional, o el 0,34% del PBI para las actividades de ciencia y tecnología, es decir menos de 1.000 millones de dólares. Si a los montos mencionados les sumamos unos 1.500 millones de dólares de las líneas para pymes del Banco Nación, tenemos de conjunto unos 5.000 millones de dólares, todavía no desembolsados y cada vez más en duda ante la crisis financiera, para la promoción del conjunto de la industria y la actividad productiva. Es decir, menos que el pago en una sola vez al Club de París. Sólo para comprender el disparate que estas cifras develan, Brasil en el 2008 a través de su banco de desarrollo desembolsaría unos 47.000 millones de dólares, algo más de veinte veces que su similar local, aún inexistente. No obstante, merece ser recalcado que, aún en países dependientes que han invertido fuertemente (entre los que podría mencionarse también el caso de China con el proceso de restauración capitalista), no se ha superado el atraso y las miserias sociales no se han acabado sino que por el contrario se han extendido al mismo tiempo que se profundizó la subordinación económica al imperialismo. Incluso en estos países el producto por habitante es menor al de Argentina.

La verdadera pregunta que hay que hacerse es ¿qué sector de la burguesía quiere realmente una industrialización en el país? La respuesta es sencilla: ninguno. Hay un dato simple que lo ilustra: en todo el período de crecimiento actual, con tipo de cambio en niveles altamente “competitivos”, con el abaratamiento de los salarios en términos internacionales, con una importante reducción de la tasa de interés real respecto de la década del 90 (asociada a gran liquidez internacional y a la disminución del riesgo país, que comportaron menor costo del endeudamiento), con una elevadísima rentabilidad industrial (asociada no sólo a los bajos salarios sino también al aumento de los ritmos de trabajo que permitió un volumen mayor de producción por trabajador ocupado), con una elevada capacidad instalada

⁹ “El fondo de las cosas”. Página 12, 5/06/05.

ociosa y un importante crecimiento de la demanda interna, con la pesificación y desindexación de las tarifas de servicios públicos, con los regímenes de tarifas diferenciales, de promoción industrial y exenciones impositivas de que gozaron las empresas, no se han producido inversiones de importancia. En este contexto, la demanda excede la capacidad productiva argentina, lo que implica un crecimiento en las importaciones.

El puro aprovechamiento de estas condiciones extraordinarias es lo que hace que el actual ciclo de “crecimiento industrial” se asemeje, más bien a una suerte de “burbuja productiva”. Si esto fue así en los “mejores momentos” del ciclo económico, en el período actual, cuando aparecen síntomas de agotamiento que se conjugan con las perspectivas inmediatas de recesión mundial, todas las políticas planteadas caerán en saco roto. La cuestión es sencilla: si no invirtieron cuando el esquema parecía inagotable, ¿por qué van a hacerlo ahora? El crecimiento de los últimos años no ha sido más que un capítulo de la historia de una burguesía que ha sido renuente al camino de la industrialización.

Las pymes o cómo subsidiar las ganancias de la “gran burguesía”

La apología de una “burguesía nacional” que se inserte de forma exitosa en el proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas se complementa con la idea del protagonismo que en un nuevo proceso de desarrollo aportarían los empresarios pymes.

Este rol de las pymes también tiene fundamento en una visión afiebrada sobre su dinámica en los últimos años. Sin embargo, según el propio Ministerio de Economía y Producción, en el año 2005 las exportaciones de 13.885 pymes apenas superaban el 10% de las exportaciones totales (de éstas el 60% era de productos primarios o manufacturas básicas), mientras en el otro polo 837 grandes empresas exportaban el 90%.

La gran mayoría de las pymes tienen un carácter totalmente subordinado al gran capital como por ejemplo las autopartistas, cuya ubicación en el proceso productivo total del sector está en función de la maximización de ganancias de las grandes empresas mediante tercerización, flexibilización, etc. Las beneficiarias de la “gran dinámica pyme” han sido las grandes empresas cuyo crecimiento supera al del PBI, con el beneficio de tercerizar actividades en unidades productivas de menor tamaño donde la fuerza de trabajo está más precarizada y flexibilizada. Esto les ha permitido a las 200 de mayor facturación que sus ventas pasen de representar el 31,6% del producto nacional en 1997 al 51,3% en 2005¹⁰.

Una débil inversión

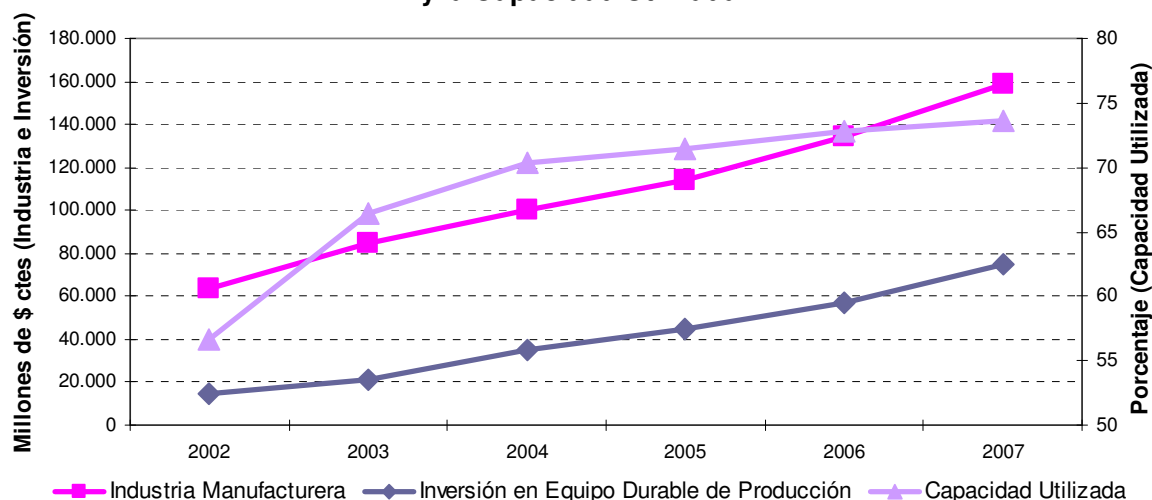
En el año 2007 se observa un incremento del conjunto de las inversiones de un 29%. Sin embargo, la tasa de crecimiento es menor que en los primeros años de la devaluación, cuando se ubicaba por encima del 50%. Algo similar ocurre con las inversiones en equipo durable: en 2007 crecieron un 32% y el promedio

¹⁰ Lozano, Rameri, Raffo. *La cúpula empresarial argentina luego de la crisis: los cambios en el recorrido 1997-2005*. Octubre de 2007

anterior es de 35%. Es decir que el crecimiento de las inversiones muestra tasas positivas, pero decrecientes.

Como se puede ver en el siguiente gráfico, la evolución de la industria manufacturera desde el año 2002 es más vigorosa que la inversión en equipo durable de producción. Este hecho redundo en que al mismo tiempo que se iba operando la recuperación de la actividad industrial se da un proceso de agotamiento de la capacidad instalada disponible u ociosa. La capacidad utilizada sube fuertemente al principio del ciclo de crecimiento (2002-2004) y luego sube moderadamente, pero nunca se recupera capacidad.

Evolución de la Industria Manufacturera, la Inversión en Equipo Durable de Producción y la Capacidad Utilizada



Si observamos la composición de la inversión en el año 2007, del total invertido en el país, un 62% corresponde a construcción y sólo un 38% a equipo durable de producción. Cabe destacar que en este último se incluyen celulares, computadoras y otros aparatos que muchas veces no significan una inversión productiva, sino que son consumidos como bienes durables de los hogares. Además, aunque son necesarios para el proceso productivo, estos productos no dan cuenta de una real ampliación en la capacidad productiva.

A pesar de que el nivel de inversión bruta fija en relación al PBI se ubica en un nivel superior a la década del '90, llegando al 24% en 2007, luego de los años del mayor crecimiento en la industria y de ganancias extraordinarias, la pobre *performance* se expresa en que la disponibilidad de la capacidad instalada lejos de recomponerse se tiende a agotar sin que se haya modificado ni ampliado cualitativamente la capacidad de producción.

Es que el crecimiento ha significado enormes ganancias para el conjunto de los capitalistas, pero sólo han sido parcialmente reinvertidas. En el caso de las multinacionales, a pesar de que mantienen fuertes ganancias, la reinversión de utilidades cayó un 40% en 2007 en relación con el año previo¹¹. El resto lo

¹¹ "Las empresas extranjeras ganaron más, pero reinvirtieron menos", La Nación, jueves 3 de abril de 2008.

giran a sus casas matrices. El crecimiento de las ganancias contrasta con la existencia de importantes ramas de la industria operando casi al límite.

Esto provoca los conocidos “cuellos de botella”. Aunque las principales ramas industriales que aumentaron su rentabilidad fueron la fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos (128%), automotores (112%), equipo y aparatos de comunicaciones (96%), productos de metal (43%) y productos de madera (43%)¹², los proyectos de inversión anunciados en 2007 (todavía no ejecutados y cada vez más en duda por la crisis financiera), están concentrados en muy pocos sectores y empresas de la industria automotriz, extractiva y manufacturera de exportación.

Grandes agroindustriales y exportadoras

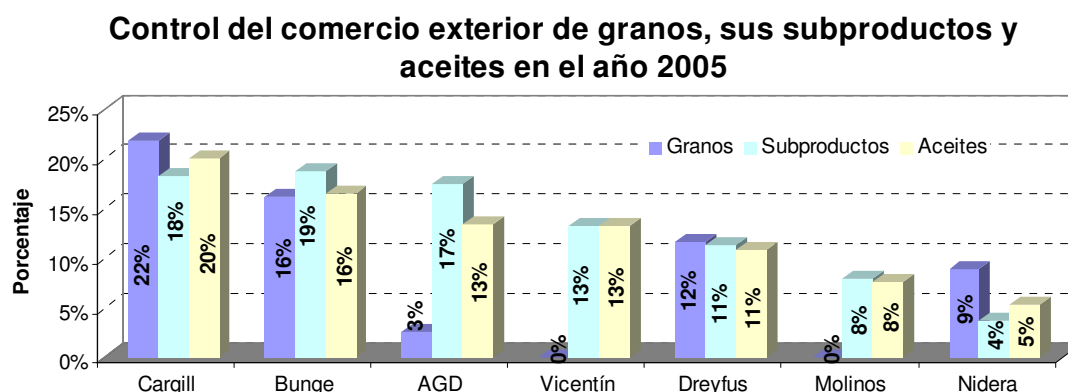
Las agroindustrias desarrollan sus actividades en parte en el “campo” y en parte en la industria, su unidad da cuenta de la integración del proceso de elaboración que va desde los productos primarios, en tierras propias o arrendadas, hasta el procesamiento de parte de éstos y su destino al mercado interno o a la exportación.

Incluso, llegan a integrar la producción de mercancías no alimenticias. Así, se apropian de una cuota de la plusvalía general tanto a través de ganancias por su actividad como capitalistas industriales y comercializadores, como de renta agraria en tanto terratenientes. Contra la falsa polarización entre terratenientes e industriales, o entre “burguesía nacional” y capital trasnacional, en este segmento de la producción todos están fuertemente entrelazados a través de la participación en negocios comunes y la propiedad compartida de parte de la infraestructura productiva. Toda diferenciación de funciones desaparece y los terratenientes, sociedades agropecuarias, industriales y exportadores se presentan como uno solo.

Si bien las agroindustrias son preponderantes en la economía de gran parte de las provincias no pampeanas, por su escala, integración productiva, inserción internacional y concentración de capital, las agroindustrias de la pampa húmeda, en particular las de granos y oleaginosas, adquieren una gran relevancia nacional. Las principales empresas integran la cadena productiva a través de la propiedad de una gran parte de la capacidad de almacenaje (granos y aceites) y de la mayoría de las fábricas de aceites y subproductos. Controlan el transporte de las mercancías a través de concesiones ferroviarias, camiones propios o tercerización. Las exportadoras se constituyen en el vínculo con la cadena a nivel mundial a través del efectivo control del comercio exterior que establecen sobre granos, aceites y los subproductos de cereales y oleaginosas, operando la gran mayoría de los puertos, como concesionarios o propietarios. Los actores clave en este “mundo” controlan una parte importante del comercio exterior del país, éstos

¹² Entre paréntesis se indica el crecimiento de las ganancias entre 2001 y 2006. CENDA, Notas de la Economía Argentina N° 4, Diciembre de 2007.

son Cargill, Bunge, AGD, Vicentín, Dreyfus, Molinos y Nidera. Estas empresas controlan el 61%, 90% y 87%, respectivamente de las exportaciones de granos, sus subproductos y aceites. Si se les suman otras exportadoras como Moreno, Rolester, Terminal 6, Toepfer, ADM, ACA, Noble Argentina y Oleaginosa Oeste, tenemos como resultado que 16 empresas ejercen el control del 95% del comercio exterior de la cadena alimentaria desarrollada alrededor de los cereales y oleaginosas (ver gráfico).



Las agroindustrias explican el 27% del valor agregado por la industria (ponderación del Estimador Mensual Industrial para el año 2004), siendo el procesamiento de alimentos y bebidas el principal bloque industrial superando, incluso, a la industria automotriz. Su importancia se expresa en los 30 mil millones de dólares que obtienen por la exportación de manufacturas agroindustriales y de productos primarios, en la mayoría de los casos efectuadas por las mismas empresas, que se ubicó en el 54% del total vendido al exterior en el año 2007¹³.

Las agroindustrias obtienen un beneficio extra por el reducido valor de la fuerza de trabajo que contratan. Venden a precios internacionales sus productos, pero sus costos salariales están “desacoplados” del mercado mundial. Según el INDEC los costos salariales de los trabajos registrados del sector se encuentran en un promedio mensual de \$2.270, con mínimos que alcanzan los \$983 en la producción de hortalizas, legumbres, flores y plantas ornamentales. La masa salarial de unos 850.000 trabajadores registrados en la producción primaria y agroindustrial la pagan con sólo un 29% de las exportaciones realizadas. Los grandes beneficiarios de los exorbitantes precios de las materias primas han sido los grandes jugadores con ganancias que desde el 2001 se incrementaron un 295% en la soja y once veces en el caso del maíz¹⁴.

Otro beneficio es que parte de las retenciones es remitida nuevamente a la agroindustria mediante subsidios del Estado. Además, dependiendo de las condiciones mundiales de demanda, pueden configurar la proporción de las mercancías que elaboran en función de maximizar ganancias eliminando

¹³ Incluso hay actividades que aparecen en las estadísticas como exportaciones de manufacturas de origen industrial que están estrechamente ligadas a la producción agropecuaria. Un ejemplo son los aceites esenciales de limón o los agroquímicos.

¹⁴ CENDA, Notas de la Economía Argentina N° 4, Diciembre de 2007.

parcialmente los efectos de las retenciones. Por ejemplo, las exportaciones de aceites de soja pagan retenciones que son sustancialmente menores que las que rigen para la exportación de granos de la misma especie. Al procesar la soja, las aceiteras se ahorran de pagar la diferencia que deberían desembolsar si exportaran el grano en bruto. Este mecanismo adquiere, como señalan algunos autores, la forma de un subsidio encubierto.

La impresionante concentración de capital permite a las grandes empresas agroindustriales, terratenientes, sociedades agropecuarias y exportadoras imponer la eliminación progresiva de productores pequeños y medianos en la región de la pampa húmeda o su traspaso a rentistas. Mucho más avanzó sobre los campesinos que en la “periferia” de la frontera agraria producían algodón en Chaco, caña de azúcar en Tucumán o aquellos que practicaban producción de subsistencia. Entre 1988 y 2002 unas 81.000 explotaciones agropecuarias han desaparecido¹⁵.

Crisis financiera, crisis alimentaria y “patria sojera”

El enfrentamiento del gobierno de los Kirchner con las entidades patronales del “campo”¹⁶ por el esquema de retenciones puso de manifiesto de forma distorsionada como la crisis financiera internacional comenzaba a propagarse a la Argentina. Con origen en las hipotecas subprime de los EEUU¹⁷ la crisis impulsó por un tiempo el traslado de capitales excedentes desde el negocio de las hipotecas hacia la especulación en alimentos.

El conflicto con el “campo” significó la mayor crisis política desde el año 2001 y expresó una disputa entre dos bandos patronales por la renta agraria incrementada a partir del enorme crecimiento de los precios mundiales de las *commodities*¹⁸.

Luego de años de políticas neoliberales, apertura económica y liberalización del movimiento de capitales financieros, el monocultivo se impuso en muchos países tras la lógica que cada país se especialice en lo que es eficiente, llevando al desplazamiento de gran parte de las poblaciones campesinas que practicaban la producción para el autoconsumo a lo largo del planeta. Muchos países ya no producen lo que necesitan para alimentar a su población, generando una demanda de alimentos que presiona sobre los precios. Se ha configurado una situación inflacionaria en muchos países, con revueltas por hambre en los más pobres, ocasionando disputas entre sectores capitalistas y los gobiernos. Esta realidad, junto a otros factores,

¹⁵ Arceo Nicolás y Gonzáles Mariana, “La transformación del modelo rural”, *Le Monde diplomatique* n° 107, Mayo 2008.

¹⁶ Nuestra visión sobre los aspectos políticos del conflicto se pueden encontrar en Christian Castillo, *Gobierno vs. Patria sojera: ‘campos’ que no son nuestros*, en *Lucha de Clases* N° 8. Bs. As., Junio de 2008.

¹⁷ Un desarrollo de las formas que adquiere la actual crisis mundial se puede encontrar en Juan Chingo, “Crisis y contradicciones del ‘capitalismo del siglo XXI’”, en *Estrategia Internacional* N° 24. Diciembre de 2007- Enero 2008.

¹⁸ Un abordaje sobre los conceptos de renta y ganancia desde una perspectiva marxista está expresado en Paula Bach. “Renta agraria: ¿‘Fruto’ de la tierra?”. *La Verdad Obrera* N° 279, 29/05/08 y en *EconoCrítica* N° 3, 5/6/08. ¹⁸ Iñigo Carrera, Juan, *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Bs.As., 2007.

como la incorporación al mercado de consumo de parte de la población de China e India y el incremento de la producción de biocombustibles, han impulsado un fuerte incremento de los precios de los *commodities*. Esta situación fue aprovechada durante un tiempo para trasladar capitales especulativos desde el negocio de las hipotecas al de los alimentos¹⁹.

Este fenómeno que adquirió relevancia a principios del año 2008 bajo la denominación de “crisis alimentaria” fue leído en Argentina como una “oportunidad histórica” de lucrar con el hambre del resto del mundo poniendo al desnudo fuertes elementos de continuidad en relación a la discursivamente denostada época neoliberal. Cinco años de kirchnerismo han beneficiado los negocios de los terratenientes, las grandes exportadoras y proveedoras de insumos agrarios y de los “*pool* de siembra” (la expresión más patente del avance de capitales financieros para valorizarse en el sector, aprovechando las condiciones de “maquila” permitidas por los transgénicos y la siembra directa para producir mediante trabajo terciarizado), como así también las tendencias hacia el monocultivo de soja. Lo mismo ocurre con las condiciones de precariedad y flexibilización en un “campo” donde el 75% de los peones rurales están en negro.

En el agro una nueva capa social compuesta por pequeños y medianos productores, arrendatarios o propietarios, rentistas y contratistas se hizo visible. Su apropiación de plusvalía, tanto mediante la forma de renta agraria como bajo la forma de ganancia, está subordinada a las grandes exportadoras, terratenientes, “*pool* de siembra” y proveedores de insumos. Esta es la base de la comunión de intereses del bloque conformado por las entidades agrarias y “autoconvocados” que levantó como reclamo principal la disminución de las retenciones, una medida que beneficia fundamentalmente a las exportadoras que controlan el comercio exterior de granos. La izquierda que “salto la tranquera” (entre otros el PCR y el MST) pretendió mostrar el conflicto como una lucha de una capa social sublevada contra los grandes ganadores del agro.

Por el contrario, estos pequeños y medianos productores, rentistas y contratistas, son tales en relación a los grandes terratenientes o a aquellos que explotan grandes extensiones, pero la realidad es que se han beneficiado de fuertes ganancias patrimoniales producto del incremento en el precio de sus tierras y paralelamente han embolsado enormes cantidades de dinero por el flujo que vienen generando los agrobussines. Se trata de sectores burgueses que explotan mano de obra asalariada. Sus intereses nada tienen que ver con los de la clase trabajadora y los oprimidos de nuestro país.

Todavía se sostienen grandes rentabilidades para la mayoría de las fracciones capitalistas y aún no se han vislumbrado programas económicos y políticos alternativos. Sin embargo, la crisis del “campo” ha mostrado junto con los efectos indirectos de la crisis financiera mundial, las tendencias al agotamiento de un esquema económico donde todos ganaban en proporciones similares y requiere una redefinición de las

¹⁹ Para nuestra visión sobre este tema se puede ver: Paula Bach, ¿“Crisis Alimentaria” o “hambre” de ganancias?, en EconoCrítica N° 3, 17/07/08.

relaciones de fuerzas. El gobierno intento captar preventivamente, ante un futuro recesivo a nivel mundial, parte de la renta agraria extraordinaria para sostener las ganancias industriales a pesar de la poca inversión y poder asumir los crecientes compromisos de deuda de los próximos años.

Por nuestra parte, como impulsores de la declaración “Ni con el gobierno ni con las entidades patronales ‘del campo’”²⁰ realizamos todos los esfuerzos durante la crisis para que pueda surgir una política independiente de los trabajadores para imponer sus propias demandas.

¿Hacia un nuevo ataque a los trabajadores?

En el año 2002, cuando comenzó el actual ciclo de crecimiento, la devaluación implicó un fuerte ataque al salario de los trabajadores. Mientras la inflación subió con fuerza un 40%, los salarios se incrementaron débilmente un 8%. Esto significó un atraso inicial en los salarios reales y permitió recomponer las ganancias de los empresarios. El mercado interno ha venido tomando impulso en los últimos años como subproducto de una recuperación relativa del salario, de un crecimiento de los trabajadores ocupados y de un importante consumo de las clases medias.

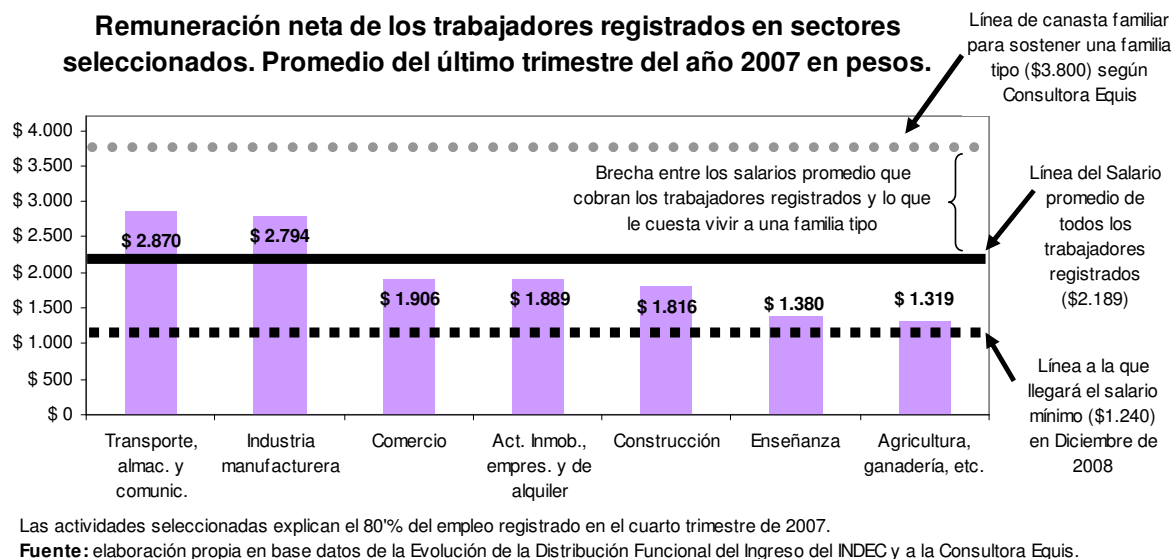
Hacia mediados del año 2007 el salario real se acercaba a su valor previo a la devaluación, es decir, al valor que tenía en el catastrófico año 2001. A principios del año 2007, frente a una situación donde la inflación se aceleraba, el gobierno había tomado la decisión de intervenir el INDEC para manipular los índices de precios. Desde entonces, aunque es cada vez más complejo precisar en que nivel se ubica el salario real, es evidente que la manipulación cumple un rol clave en la contención de los aumentos salariales cuyos aumentos nominales se fijan en referencia a una inflación falsa.

Los aumentos pautados por las paritarias para el año 2008 se ubicaron en su gran mayoría en el límite del 19% establecido por el gremio de camioneros dirigido por la burocracia de Hugo Moyano. Este nivel de suba salarial está muy por detrás del incremento de los precios. Todos los análisis proyectan para este año una inflación por encima del 24% y es muy probable que llegue hasta al 30%. El enfriamiento de la economía que viene imponiendo el gobierno parece haber tenido algún impacto en el desaceleramiento de la inflación. Pero, incluso en el escenario de menor suba de los precios, volverá a repetirse de manera aún más fuerte el escenario de finales del año 2007, donde a pesar de los aumentos salariales conseguidos, el salario real cayó, dado que el aumento de los precios minó su poder adquisitivo.

Pero todos los discursos dan por sentado el nivel salarial real actual, que es igual o inferior al que regía en el momento más álgido de la crisis del 2001²¹. Es curioso que el punto de comparación no sea ya la “alabada” época setentista, sino el catastrófico 2001.

²⁰ La declaración conocida como “Ni K ni campo” fue firmada por más de 500 intelectuales, docentes universitarios, periodistas, profesionales y trabajadores de la cultura. Puede verse en <http://niknicampo.blogspot.com/>

Como vemos en el gráfico siguiente los salarios promedio de todos los trabajadores registrados se ubican por debajo del salario que se necesita para cubrir una canasta para sostener una familia. Incluso, este promedio esta sobrevaluado dado que considera a todos aquellos que se encuentran bajo una relación asalariada sin distinguir a los gerentes y cargos ejecutivos de las empresas de los trabajadores que sólo cobran un salario para reproducir su vida y la de su familia.



Mientras tanto las burocracias sindicales ignoran al 40% de los trabajadores que se encuentra en situación límite, con salarios en negro que con suerte arañan el mínimo. La situación de trabajo en negro es extendida al conjunto de los aglomerados del país, siendo particularmente escandalosa en el noroeste donde el empleo no registrado se aproxima al 50%.

Esta situación de retroceso de la clase obrera en la participación de las riquezas que su trabajo genera se verifica también en las 500 grandes empresas donde desde la devaluación la participación de los asalariados en el valor agregado neto ha disminuido en términos relativos a las ganancias empresarias²² profundizado las condiciones de explotación.

Ante el avance de la crisis financiera y el reconocimiento de un escenario de recesión en Estados Unidos se abren tres posibles situaciones para la Argentina: que la crisis no avance de conjunto y se produzca una lenta desaceleración afectando a sectores particulares; una situación intermedia donde la recesión mundial acelera el agotamiento del esquema económico de los K; y, por último, una crisis profunda si se torna más grave la recesión en el resto del mundo con, por ejemplo, un crack financiero.

Tomando la experiencia del año 2001 donde la crisis se resolvió mediante una devaluación que implicó fundamentalmente un ataque al salario de los trabajadores, tenemos que prepararnos porque los capitalistas van a querer descargar los costos de la recesión mundial ante todo sobre nuestras espaldas. Ya

²¹ Varios estudios indican esta realidad. Entre otros: Eduardo Basualdo, *La distribución del ingreso en Argentina y sus condicionantes estructurales*, CELS, Memoria Anual 2007, Bs. As., 2008; Ana Rameri, Tomás Raffo y Claudio Lozano *Sin mucho que festejar. Radiografía actual del mercado laboral y las tendencias post-convertibilidad*, IEF-CTA, 15/05/08.

²² Paula Bach, "El salario relativo en la Argentina de la devaluación", *Lucha de Clases* N° 8, Bs. As., Junio de 2008.

vimos los primeros indicios en la generosidad de Cristina Kirchner para soltar miles de millones de dólares al capital financiero, mientras los salarios están congelados o retrocediendo en términos reales.

Es necesario plantear un programa obrero por la nacionalización de la banca y las privatizadas, sin pago de indemnizaciones, para orientar el crédito hacia un plan de obras públicas e infraestructura productiva gestionados por los trabajadores en función de las necesidades sociales. Para evitar la huída de dólares hay que imponer el no pago de la deuda externa y expropiación de las multinacionales que roban las riquezas producidas por los trabajadores. Como puso en evidencia el conflicto del “campo” también es una tarea imponer el monopolio y nacionalización del comercio exterior, expropiando puertos y establecimientos, para que en manos de sus trabajadores todos los productos que se elaboran sean distribuidos en función de satisfacer las necesidades alimentarias de la población y que los excedentes, no sean utilizados para lucrar a escala mundial con la denominada “crisis del hambre”, sino para un plan solidario con los trabajadores de otros países que precisen los alimentos.

Bibliografía y fuentes:

- Adolfo Canitrot, *El salario real y la restricción externa de la economía*. En revista Desarrollo Económico N° 91, Buenos Aires, Octubre-Diciembre 1983.
- *Apuntes para un Programa de Investigación. Una visión desde el marxismo de la estructura económica argentina*. Revista Punto de Desequilibrio, Mayo 2007.
- Bernardo Kosacoff (ed.), *Crisis, recuperación y dilemas. La economía argentina 2002-2007*. CEPAL, Buenos Aires, Noviembre de 2007.
- Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Estadísticas de comercio exterior, cuenta de la generación del ingreso, encuesta nacional a grandes empresas, producto bruto, etc. disponible en la página web del Instituto Nacional de Estadística y Censos: www.indec.gov.ar
- Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*. Planeta, Buenos Aires, 1996.
- Juan Iñigo Carrera, *Apariencia y realidad en la relación entre tipo de cambio y productividad del trabajo. Contribución al debate*. Documento electrónico. Buenos Aires, Febrero de 2008.
- Juan Iñigo Carrera, *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I*. Imago Mundi. Buenos Aires, 2007.
- Martín Noda y Esteban Mercatante. *Necedades de una apologista de la burguesía*. Revista Punto de Desequilibrio, Mayo 2007.
- Milciades Peña, *Industria, Burguesía Industrial y Liberación Nacional*. Ediciones Fichas, Buenos Aires, 1974.
- Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina. 1880-2000*. Machi Grupo Editor, Buenos Aires, 2000.